

RÁVICZ, Robert S.: *Organización Social de los Mixtecos*. Instituto Nacional Indigenista, Colección de Antropología Social. Vol. v. México, D. F., 1965. 281 pp., mapas, diagramas, tablas e ilustraciones.

Presenta Ravicz su trabajo como "un análisis descriptivo y comparativo de algunos aspectos de la organización social en cinco poblaciones mixtecas". Los aspectos escogidos, por consideralos "fáciles de interpretar para establecer comparaciones", han sido agrupados en tres sistemas: términos de parentesco, organización familiar y sus respectivas relaciones con el patrón de residencia; parentesco ritual, o sea padrino y compadrazgo; y cargos ocupados en el servicio del municipio y de la iglesia.

Tanto el planteamiento teórico como las conclusiones ameritan ser tratados con cierta amplitud, pues el autor estima que su método "es un paso necesario antes de que se establezca un tipo mixteco o de que se incluya a la Mixteca en una clasificación cultural más amplia". Dice:

"... los datos acerca de la cultura son tratados como fenómenos unitarios, más tarde se unen a otros rasgos con los que están relacionados y, eventualmente, son vistos como integrantes de

sistemas. La comparación de tales fenómenos y sistemas, en la forma en que ambos aparecen en los pueblos y en las relaciones de un pueblo con otro, manifiesta la ocurrencia de patrones de variación."

"Los estudios comparativos permiten hacer generalizaciones útiles acerca de los mecanismos y de las formas del cambio." En el caso de la Mixteca, según opina el autor, no será factible estudiar las formas del cambio, "ya que faltan los datos históricos necesarios" para un enfoque diacrónico. En cuanto a los mecanismos del cambio, considera que el examen sincrónico que ha utilizado es "aplicable por la comparación hecha en diferentes pueblos, aunque su validez sea representativa de un solo caso".

Y más adelante: "El objetivo será resumir y comparar las microvariaciones de una base cultural común; la comparación permitirá deducir cuáles son los mecanismos implicados en el patrón de variación."

"Las variaciones en la organización social de la Mixteca... constituyen... más bien similitudes parciales..., el análisis comparativo de la distribución de elementos culturales —dentro de una cultura y un área comunes— puede proporcionar evidencias acerca de la frecuencia de los rasgos culturales que son propios de las zonas y de los pueblos más aislados. En este sentido tales rasgos pueden considerarse como supervivencias marginales o representativas de una forma cultural más antigua, así también pueden señalar una línea básica de comparación y sirven para determinar las direcciones y los ritmos del cambio."

De acuerdo con estos lineamientos Ravicz procedió a seleccionar cinco pueblos como "ejemplos de pequeñas unidades sociales situadas en un área en la que persiste, fundamentalmente, una sola cultura". Considerando al pueblo (o sea la cabecera municipal) como tal unidad, eso es "una entidad socio-cultural diferenciada", y queriendo tomar en cuenta los factores ecológico, histórico, así como ubicación dentro de un área de cultura dominante *versus* área marginal, su selección recayó en los siguientes lugares representativos: Jamiltepec, de la antigua área cultural de la Costa (dominante y de tierra caliente); Juxtlahuaca, de la Mixteca Baja (dominante y templado); de la Mixteca Alta (tierra fría) y zonas marginales son los tres restantes, Jocotipac en la frontera nor-oriental de la Mixteca; Cuyamecalco y San Juan Coatzacoapan que juntos con otros dos poblados forman un enclave mixteco entre cuicatecos y mazatecos.

El estudio implicó 13 meses de trabajo de campo en 1955 y 1956; el tiempo mínimo dedicado a cada lugar fue de dos meses.

Uno de los logros más significativos del libro ha sido enfocar la elaboración indígena del sistema del parentesco ritual y el de los cargos civiles y religiosos como mecanismos de defensa de sus propios valores frente a la presión mestiza. El primero funciona como un modelo de vida familiar basado en el respeto, el de los cargos —que puede o no culminar en el status de anciano— basado en la autoridad y en el prestigio, como modelo de la sociedad. El grado y la orientación que asumen tales elaboraciones, varían, en parte, de acuerdo con el grado de influencia que tengan los mestizos en los asuntos del municipio.

El incluir la cultura mestiza es en sí muy valioso, aunque hubiera sido de desear que el autor ahondara un poco en el concepto de lo "mestizo" y en la actuación de los mestizos. No obstante que en las conclusiones dice haber presentado su estudio enmarcado en la estructura histórica y ambiental, y de su observación, algo a posteriori, de que "la mezcla de la cultura hispánica con la mixteca aborígen representa una tradición de más de cuatrocientos años", añade también, como ya vimos, que se carece de los datos históricos necesarios. Aunque lo último se hubiera solucionado seleccionando pueblos —que sí los hay— que conservan una amplia documentación, ello hubiera significado un estudio aparte que rebasaría los fines del presente trabajo. Pero sí nos parece indispensable que el lector tenga una ligera idea del papel que los "mestizos" han desempeñado en la historia de los distintos pueblos estudiados, no creemos que su actuación actual sea una misma. No basta decir que Juxtlahuaca y Jamiltepec son cabeceras de distrito (ex-distrito) y que en ambos lugares los indígenas ocupan barrios aparte.

En 1578 Juxtlahuaca tuvo ocho vecinos españoles; en tiempos de Burgoa tenía un convento y un corregidor que dispensaba justicia; todavía 1777 era cabecera de Alcaldía Mayor; en el siglo pasado se convirtió en cabecera de distrito, etcétera. Creo que citando tales datos mínimos, el lector se dará cuenta de que se trata de un antiguo e importante centro de autoridades coloniales y así no debe sorprender que exista un tradicional predominio —primero español y criollo y más tarde "mestizo"— en los puestos del municipio, ni que la población indígena se haya mestizado en un grado mayor que en los demás pueblos estudiados. Tanto es así que el censo de 1960 ya no registra hablantes mixtecos. Esto nos lleva de paso a otra observación, la ausencia de datos censales que pondrían en relieve el singular contraste que presenta la tradición, digamos urbana, de la cabecera frente al resto de su ex-distrito, una de las zonas de más alto porcentaje de monolingüismo mixteco.

El caso de Jamiltepec es muy distinto, pues no llegó a ser cabecera de distrito hasta el siglo pasado —durante la Colonia la Alcaldía Mayor estaba en Jicayán—, lo que podría explicar el mayor arraigo de las instituciones correspondientes a una antigua república de indios. Hoy día Jamiltepec ha ido perdiendo importancia frente a Pinotepa Nacional y los indígenas, que constituyen dos terceras partes de la población, son en gran parte monolingües y viven su vida aparte en sus propios barrios. Acerca de las características particulares de la población mestiza y mulata y la situación de los indígenas “revestidos” puede el lector ver el excelente trabajo de Drucker intitulado “Cambio de Indumentaria”.

La selección de Cuyamecalco, para ilustrar los mecanismos de cambio en una comunidad marginal y típicamente indígena, resultó muy acertada. Al tiempo de efectuarse el estudio, la cabecera contaba con 1,800 habitantes, de los cuales 145 eran mestizos. Según el autor la infiltración es reciente —no dice desde cuándo ni de dónde provenían— así que prácticamente presencié el cambio que se estaba operando en el sistema de valores tradicionales bajo la presión de un grupo mestizo, aparentemente bastante agresivo; entre ellos cita a los maestros rurales federales quienes ridiculizaban y castigaban a los niños por hablar mixteco; por otra parte los mestizos se fueron adueñando de los cargos municipales. Es posible que aquéllos mestizos antes no vivieron en tierras mixtecas ni se sienten ligados a ellas, además un pequeño enclave de cuatro poblados con su idioma aparte puede resultar un auténtico estorbo lingüístico.

Ahora bien, resultaría muy interesante conocer algo acerca del origen del enclave; sólo sabemos, y muy de paso, que uno de los poblados se fundó hace poco, aparentemente, por los elementos más conservadores de Cuyamecalco que se separaron después de una disputa sobre la propiedad comunal. Del tercer pueblo, San Juan Coatzacoapan, se dice que mantiene nexos con Jocotipac situado en tierras mixtecas al otro lado de la Cañada del Tomellín. Tanto San Juan como Jocotipac se caracterizan como pueblos de cultura tradicional sin intromisión mestiza, pero es bien poco lo que se dice explícitamente acerca de ellos. En términos generales el meollo del estudio está basado en el pueblo de Cuyamecalco.

En cuanto al sistema de términos de parentesco, del cual encuentra dos variantes, está visto en función del patrón de residencia, de la forma de la familia y de la tierra —su calidad, el modo predominante de tenencia y control de la misma, lo que incluye el rol jugado por los mestizos.

En esta parte ha agregado, en forma de control para los pueblos donde hay un predominio mestizo, datos de pueblos vecinos sin población mestiza; en el caso de Juxtlahuaca el de Santa Rosa

y en el caso de Jamiltepec los de Chayuco, Mechuacán y Huaxolotitlán. No tengo referencias de Santa Rosa, pero la selección de Huaxolotitlán quizá deja qué desear. Sin embargo, lo importante es la amplitud de la comparación controlada que aquí presenta el autor y que le permite aislar micropatrones; y esto, a su vez, usar una variante existente en un pueblo como medida de control para las interpretaciones de las variantes en otro. Los patrones de las variantes de cada uno de los tres grandes sistemas estudiados han sido presentados en forma de tablas.

No cabe duda de que el método de Ravicz es de extraordinario interés. El valor del trabajo es tanto más sólido cuanto se basa en la investigación de una sola persona, quien así ha podido sopesar y aquilatar, de pueblo en pueblo, el valor estructural de los sistemas por él escogidos.

Ahora bien, mientras los tres sistemas seleccionados por Ravicz son la base estructural de la organización socio-política y religiosa de cada una de las comunidades indígenas de la Mixteca actual, el valor diagnóstico de lo "mixteco" en el sentido de sobrevivencia de la cultura prehispánica que el autor pretende darles, varía. En tal sentido el valor de los términos de parentesco es obviamente el mayor. El patrón de asentamiento compacto presenta más dudas puesto que se limita al patrón de las cabeceras, excluyendo a las rancherías donde se nos antoja que pudiera haber mayor posibilidad de hallar sobrevivencias o una reversión a antiguas patrones. En cuanto a los otros dos sistemas, no obstante ser parte integrante de la organización social mixteca actual, no deja de ser una fusión de antiguos sistemas mesoamericanos con sistemas coloniales y, lo que se debería haber señalado más claramente, de la legislación actual sobre la composición de los funcionarios de un municipio. Incidentalmente, sorprende no hallar una sola mención de los ejidos. En fin, es necesario definir el funcionamiento de las cofradías y su relación con el cargo de mayordomo, ya que a veces el autor parece usar indistintamente una u otro término.

Los capítulos introductorios están dedicados al marco histórico ecológico y a un esbozo generalizado de la cultura mixteca como "área genética". Aunque abunda en datos y alusiones muy interesantes y contiene párrafos que demuestran una rara compenetración y perspicacia tan esenciales en un buen investigador de campo, esta parte está francamente tan descuidada que a veces parece un borrador. Hay contradicciones, omisiones, alusiones a conceptos no bien estudiados, y a veces hasta equívocas. En parte estas últimas pueden deberse a la traducción y creo se hubieran podido subsanar con una más estrecha colaboración entre autor y traductor. También en algunas otras partes el texto adolece de redundancias que a veces confunden al lector.

Sin embargo, opino que son justamente algunas de las características mencionadas en esta primera parte, las que aunadas al sistema de los términos de parentesco, serían las que mayor posibilidad ofrecen como rasgos diagnósticos de un área cultural mixteca.

Finalmente, hay que advertir que el material fue elaborado hace bastante tiempo, y por tanto, no incluye nada de la bibliografía reciente, que rectifica muchas de las aseveraciones del autor en este respecto, como tampoco toma en cuenta los resultados de la Mesa Redonda sobre Oaxaca celebrada en 1957.

Ahora bien, el aspecto negativo de lo desigual que a veces resulta la elaboración del material, está ampliamente compensado por los aspectos tan positivos de la investigación en sí y por el método empleado, que constituye una valiosísima aportación y viene a llenar la laguna tan notoria en los estudios etnológicos de Oaxaca que era la Mixteca.

B. DAHLGREN-JORDÁN